



Albacar del castillo de Atienza. Lienzo oeste



Albacar del castillo de Atienza. Detalle del aparejo altomedieval conservado en un paño

estratégica. Desde este lugar se controlaban todos los pasos que por esta zona comunicaban los reinos cristianos con al-Andalus. Los asentamientos claramente andalusíes comienzan a aparecer en torno a los inicios del siglo X, dato apoyado, por un lado, por las fuentes documentales, y por otro, por el registro material. En cuanto a los textos, empezamos a ver citados lugares de nuestra geografía a partir de mediados del siglo IX, en especial la referencia a las fortificaciones que manda hacer el emir Muhammad I en a partir de 854 (MANZANO, 1991). Que estas fundaciones sean tan tardías es un claro síntoma de la situación de gran independencia que tenía el valle del Henares respecto a Córdoba, en la que las elites locales, ya hispanogodos o beréberes, gobernaban sin dar cuentas, mostrando un sistema semi-feudal, ya que el cobro de impuestos se quedaba en la zona y no viajaba a Córdoba. Queda patente que la solución al problema se produce cuando se nombran nuevos gobernadores de las plazas de la marca media que hasta ese momento eran independientes, Talamanca, Madrid, Guadalajara y Atienza. Es más, en 921, en el transcurso de la campaña de Muez, al pasar por Guadalajara, el emir destituye a los *Banu Salim*; en 930 el ya califa nombra gobernador (wali) de kora del *Hisn Atansiya* a Ismael b. Lubb., el cual parece, por su nombre, tener un origen muladí entroncado con los *Banu Qasi* del Ebro; y en 937, al ver el estado defensivo de la marca media, envía a su *mawla* Durri que construya fortalezas desde "Atienza a Talavera". Podemos considerar que en 940 se trataba ya de una zona fiel al estado cordobés, pacificada y fortificada. Este proceso culminará en 947 cuando el califa encarga a su *mawla* Galib que reconstruya la arruinada Medinaceli (MANZANO, 1991).

3. FORMAS DE HABITAT FORTIFICADO EN ALTURA EN EL ALTO HENARES

3.1. La gran fortificación: El papel de Atienza en el control andalusí de la sierra norte

En las décadas siguientes al desembarco musulmán en la Península Ibérica es probable que la vida en Atienza transcurriera con la normalidad que se supone en un pequeño pueblo sin apenas importancia, sin más pre-

sencia musulmana que la de alguna pequeña guarnición militar instalada en el cerro del castillo. Que la población de Atienza durante esos años siguiera siendo la autóctona o mayoritariamente cristiana viene a suponerse por el hecho de que a finales del siglo IX, en una incursión en zona musulmana, el rey Alfonso III tomara la villa sin que se le ofreciera resistencia. La dificultad de mantener este enclave tan lejos de territorio cristiano hizo que después de un tiempo lo abandonaran.

Como hemos comentado antes, esta plaza tan alejada de Córdoba, debió disfrutar de cierta autonomía hasta, al menos, el siglo X. Durante este siglo, vemos en reiteradas ocasiones el cambio de la línea de frontera en esta zona, quedando Atienza unas veces en territorio cristiano y otras en Al-Andalus, debido fundamentalmente a su situación estratégica hizo de ella una pieza codiciada para ambos bandos, resultando de vital importancia su posesión para unos y otros. De hecho, en opinión de Juan Catalina García López, la plaza contó desde muy pronto con un gobernador aliado de los cristianos, dato que explicaría la toma de la plaza a finales del s. IX por parte de Alfonso III tras la toma de Deza (GARCIA, 1973: 16-17). En otro de esos intentos salió derrotado el conde Fernán González frente a Al-Hakam, y tuvo que ser su hijo García Fernández el artífice de la toma años después, pero a finales del siglo X Almanzor la recupera arrasándola. Aún volvió a pertenecer al Condado de Castilla años más tarde cuando el califa Sulayman entrega al conde Sancho Garcés algunas de las fortalezas que perdió su padre a manos de Almanzor, entre ellas las de Gormaz y Atienza, en agradecimiento al apoyo que le prestó el conde castellano para acceder al califato (GONZÁLEZ, 1975). Cuando Atienza pasa definitivamente a formar parte en el siglo XII del ya por entonces Reino de Castilla, seguirá ejerciendo la función de puntal estratégico tanto en el control del paso de la sierra como de la logística de las tropas en sus campañas hacia el sur.

La fisonomía fortificada que presenta Atienza le permite ejercer un amplio control del territorio, a la vez que una inexpugnabilidad casi completa. Se trata de una amplia roca, altamente moldeada por la mano del hombre, en el que el caserío actual se encuentra en la falda sureste. En la parte superior de la roca se localiza el castillo, del cual des-